

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Celos.

Rodríguez, Dario Luciano.

Cita:

Rodríguez, Dario Luciano (2018). *Celos. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/529>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/duP>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CELOS

Rodríguez, Dario Luciano

Universidad Nacional de Tucumán. Secretaría de Ciencia, Arte e Innovación Tecnológica. Argentina

RESUMEN

La experiencia diaria, tanto si hablamos de la vida cotidiana como de las vicisitudes de la clínica, nos demuestra que cuando un sujeto percibe que la persona a la que ama comienza a brindar su tiempo, su atención o su cariño a algún partenaire, en el sujeto en cuestión emergen los celos. La clínica de los celos nos enseña que lo que el sujeto celoso busca es constatar si tiene un lugar en el Otro. Partiendo de la concepción psicoanalítica que sostiene que los celos son estructurales, intentaremos dar cuenta de los denominados "celos dañosos".

Palabras clave

Celos - Sujeto - Celos dañosos - Goce

ABSTRACT

JEALOUSY

The daily experience, whether we talk about everyday life or the vicissitudes of the clinic, shows us that when a subject perceives that the person he or she loves begins to give their time, attention or affection to a partner, in the subject in question jealousy emerges. The clinic of jealousy teaches us that what the jealous subject seeks is to see if he has a place in the Other. Starting from the psychoanalytic conception that maintains that jealousy is structural, we will try to account for the so-called "harmful jealousy".

Keywords

Jealousy - Subject - Harmful jealousy - Enjoyment

«CELOS. "Sentimiento que nace en el amor y que es producido por la creencia de que la persona amada prefiere a otro". (Littre)»
Roland Barthes. 2002.

1. Introducción

La experiencia diaria, tanto si hablamos de la vida cotidiana como de las vicisitudes de la clínica, nos demuestra continuamente que cuando un sujeto percibe que la persona a la que ama comienza a brindar su tiempo, su atención o su cariño a algún *partenaire*, en el sujeto en cuestión emergen algunos sentimientos incómodos que llamamos celos.

En esos momentos el sujeto sufre, se siente abandonado, entristecido, incierto, comienza a generar dudas sobre la fidelidad de aquel a quien ama y, simultáneamente, odia a quien considera que le está arrebatando aquello que imagina suyo.

Partiendo de la concepción psicoanalítica que sostiene que los celos son estructurales, intentaremos dar cuenta de los denominados "celos dañosos".

2. No hay lazo amoroso sin celos

La cuestión de los celos ha sido tema recurrente en la literatura desde sus mismos orígenes, y fue estudiada por las ciencias a lo largo de milenios.

Desde el Psicoanálisis, partiendo de las propuestas de Sigmund Freud, Jacques Lacan y Melanie Klein entre otros, numerosos autores han teorizado sobre los mismos, ya sea de manera directa o indirecta, y esto se debe a que los celos se presentan en todos los sujetos porque los mismos son estructurales, debido a que somos sujetos habitados por el deseo y el goce.

Si bien los celos provocan sufrimientos y padecimientos, son imprescindibles en el lazo social y en el lazo amoroso, según lo afirman Freud y Lacan. No es posible pensar estos lazos sin los celos. El lazo del sujeto con sus padres, sus hermanos, sus hijos, sus amigos, sus amantes, sus parejas, etc., indefectiblemente provocarán incertidumbre; tarde o temprano lo harán dudar... lo que es una consecuencia ineludible producto de la fragilidad, tanto la subjetiva como la del lazo social.

Freud, en su texto *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*, de 1922, afirma que: «Los celos, como la tristeza, cuentan entre aquellos estados afectivos que hemos de considerar normales. (...) Los casos de celos anormalmente intensos observados en el análisis muestran tres distintos estratos o grados, que podemos calificar en la siguiente forma: 1.º, celos concurrentes o normales; 2.º, celos proyectados, y 3.º, celos delirantes» (Freud, 1922:2611).

Los celos estructurales, aquellos relacionados íntimamente con los lazos sociales, son los que podemos llamar "normales", en referencia a lo normativo. No es el caso de los celos delirantes, porque en ellos no hay "recelos de engaño ni práctica de la sospecha", al decir de la Doctora Gerez Ambertin. Los celos delirantes, que son típicos de las psicosis, son graves y peligrosos, están basados en una certeza absoluta.

En cambio, los denominados *celos normales*, neuróticos, aparecen ante la más mínima confrontación, aparecen con la duda, ya que el sujeto queda atrapado en la emboscada que nos tiende el amor, porque en el amor el sujeto se enfrenta con la castración. Por esta razón podemos considerar que los celos son un límite para la angustia, en tanto marcan que hay Otro y que existe un límite. Los celos, al señalar como ubicable al significante "el rival", colocan un perímetro porque rechazan la voracidad narcisística que el sujeto puede tener al creer que es el único.

De esta manera, en el momento en que aparecen los celos, el sujeto deja de ser el centro del mundo para pasar a ser uno más entre tantos otros.

Entonces, los celos son un límite a la angustia porque aparece el Otro, y al poner la cuestión del Otro estamos ante la posibilidad de algo que se demarca. Por esta razón es inevitable que el sujeto sea

celoso. El problema con respecto a los celos es cuando la angustia desborda, cuando la idea es que no hay límite, falta la falta, se pierden la medida.

En este caso, estamos hablando del arrebatado celoso, en el cual los celos quedan ligados al *acting-out* y al pasaje al acto. Estos movimientos límites subjetivos no son necesariamente momentos de psicosis, sino que podemos pensarlos como momentos de arrebatado, en los cuales el sujeto pierde algo de sí y se precipita a un acto. En su *Seminario 10*, Lacan ubica estos movimientos muy próximo a la angustia:

Inhibición	Impedimento	Embarazo
Emoción	Síntoma	Pasaje al acto
Turbación	<i>Acting-out</i>	Angustia

Mientras el *acting-out* supone un golpe de locura, un exceso de acción; el pasaje al acto implica una pérdida del sujeto, un momento de disolución de la subjetividad, donde queda como una cosa.

Un claro ejemplo del arrebatado celoso lo ilustra *Otelo*, de Shakespeare, donde en el último momento realiza un pasaje al acto: asesina a su amada Desdémona.

3. La envidia y los celos

Retomando la cuestión de los celos, es fundamental distinguir los mismos de la envidia. Tanto Melanie Klein, en *Envidia y gratitud*, como Lacan, en el *Seminario 11*, trabajaron la diferencia existente entre la envidia y los celos.

Plantea Melanie Klein que: «*La envidia es el sentimiento enojoso contra otra persona que posee o goza de algo deseable, siendo el impulso envidioso el de quitárselo o dañarlo. Además, la envidia implica la relación del sujeto con una sola persona y se remonta a la relación más temprana y exclusiva con la madre*» (Klein, 1957:186). La envidia es algo que arrastra al sujeto, que lo pierde en el otro. Aparece una mirada de destrucción; por esto es que el impulso envidioso tiende a intentar apropiarse del objeto del cual otro disfruta o, más bien, a destruirlo, a deteriorarlo, ya que el sujeto envidioso se molesta por la satisfacción ajena de aquello que quiere para sí mismo.

En cambio, «*Los celos están basados sobre la envidia, pero comprenden una relación de por lo menos dos personas y conciernen principalmente al amor que el sujeto siente que le es debido y le ha sido quitado, o está en peligro de serlo, por su rival*» (Klein, 1957:186). Es decir, a diferencia de la envidia, donde el sujeto considera que no tiene nada, en los celos el sujeto ya tuvo algo y le fue quitado o supone que le puede ser quitado.

En los celos se concibe la posibilidad de recuperar el objeto amoroso o de recuperar una sustitución de ese objeto amoroso. Melanie Klein afirma que los celos pueden llegar a ser una protección contra la envidia porque en ellos el sujeto reconoce lo que tiene.

Ahora bien, ¿cuál es el origen de los celos?

Retomemos una afirmación: el sujeto es celoso por estructura. Eventualmente, todos somos celosos en algún momento, ya que los celos suponen desconfiar de la fidelidad del Otro.

Esta enunciación se asienta en que, para Freud, los celos denominados *normales* anidan en la trama del complejo de Edipo: «*Estos*

celos no son, aunque los calificamos de normales, completamente racionales, esto es, nacidos de circunstancias actuales, proporcionados a la situación real y dominados sin residuos por el yo consciente, pues demuestra poseer profundas raíces en lo inconsciente, continúan impulsos muy tempranos de la afectividad infantil y proceden del complejo de Edipo o del complejo fraterno del período sexual» (Freud, 1922:2611). Es en ese tejido donde los celos se estructuran y se anudan a partir de la declinación del Edipo.

Durante el tránsito por el Edipo los celos se viven a flor de piel, apareciendo en la rivalidad del niño con la madre por el amor del padre y en su rivalidad con el padre por el amor de la madre. De la misma forma, los padres experimentan celos hacia el niño cuando sienten que éste le roba la atención de su pareja, por ejemplo.

Es así que en el Edipo encontramos tres posiciones principales: el celoso, el celado y el rival; lugares que son intercambiables dentro de la dinámica en la que se desarrolle y que provocan un sentimiento de exclusión en aquel que se siente celoso.

Por otro lado, cuando el sujeto se encuentra con la inconsistencia del Otro, con la caída del padre ideal, la madre es sacralizada, lo que supone la salida del Complejo de Edipo. Y es en ese momento en el que el sujeto descubre que no puede fiarse de nada, que solamente puede confiar en una promesa y en un pacto. Pero las promesas y los pactos no son perfectos ni eternos, a veces se rompen. Por esta razón, la única manera de circular por la vida es en medio de emboscadas, y ahí es donde el sujeto se enfrenta a la castración. En este punto, el sujeto está solo, el Otro se vuelve incierto.

4. Los celos dañados

Estos celos, que podemos denominar “celos dañados”, conllevan una cuota de goce que, en el momento de mayor ebullición, pueden desencadenar el *acting-out* o el pasaje al acto. Precisamente, en referencia a los celos dañados, Lacan sostiene que el sujeto celoso se apega más al Ello, se acopla más a la pulsión que al Inconsciente, porque no quiere saber, no se interroga.

Lacan propone, en referencia al esquema de la alienación, que encontramos en el seminario *La lógica del fantasma*, que los celos se hallan más del lado del *yo no pienso*, del Ello, que del lado del *yo no soy*, del Inconsciente, de la incertidumbre subjetiva. El Ello es absolutamente pulsional, un ser de total alienación que está más del lado del *acting-out* y del pasaje al acto que del síntoma.

Por esta razón los celos son tan difíciles de sintomatizar ya que no colocan al sujeto en el lugar enigmático del *no sé*, no conforma un mensaje metafórico. Al estar del lado del *yo no pienso* se cierra el camino de la asociación libre, de las formaciones del Inconsciente. No hay asociación libre posible del sujeto en relación a los celos, siempre va a parar a un nudo compulsivo.

Por este motivo, para llevar adelante la cura analítica, hay que buscar cómo sacar al sujeto de esa posición de *yo no soy (Eso)*, donde está la pulsión, lo más puro del goce.

La cuestión fundamental entonces es: ¿cómo hacerlo? Nos informa Freud que: «*En el tratamiento de tales sujetos celosos ha de evitarse discutirles el material en el que se apoyan, y sólo puede intentarse modificar su interpretación del mismo*» (Freud, 1922:2612). Es decir, buscar que el sujeto lo aprecie de otro modo, que se coloque en otro lugar donde, con rodeos, pueda interrogar,

donde algo haga enigma.

Así, al lograr este pasaje que algo lleve al sujeto a interrogar su verdad y su saber supuesto, es realizar el tránsito del *yo no soy (Eso)* al *yo no soy*, la pregunta inconsciente, -f.

5. A modo de conclusión

La clínica de los celos nos enseña que lo que el sujeto celoso busca es constatar más que saber, constatar si tiene un lugar en el Otro. Por esta razón, cuando los analizantes traen la problemática de los celos, no quieren saber, no buscan interrogar qué tienen que ver en lo que les pasa, no lo presenta a la manera sintomática. No hay en el celoso el amor al Inconsciente, sino que se apega al Ello, a la pulsión, al goce.

Por esta razón, tal como lo afirma Freud, no hay que abordar nunca de manera directa el temática de los celos, sino buscar un punto donde el sujeto se implique en algo, para que algo haga enigma.

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, R. (2002). *Fragmentos de un discurso amoroso*. 1ª edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002. Traducción de Eduardo Molina.
- Freud, S. (1908). *La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna*. Obras Completas: volumen 9. Biblioteca Nueva. 1ª edición (especial). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2013. Traducción de Luis López-Ballesteros y de Torre.
- Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo*. Obras Completas: volumen 15. Biblioteca Nueva. 1ª edición (especial). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2013. Traducción de Luis López-Ballesteros y de Torre.
- Freud, S. (1922). *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*. Obras Completas: volumen 19. Biblioteca Nueva. 1ª edición (especial). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2013. Traducción de Luis López-Ballesteros y de Torre.
- Gerez Ambertín, M. [comp.] (2009). *Culpa, responsabilidad y castigo en el discurso jurídico y psicoanalítico. Volumen III*. 1ª edición. Buenos Aires: Letra Viva, 2009.
- Gerez Ambertín, M. (2011). *Entre deudas y culpas: sacrificios. Crítica de la razón sacrificial*. 2ª edición. Buenos Aires: Letra Viva, 2011.
- Gerez Ambertín, M. (2013). *Las voces del superyó: en la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura*. 2ª edición. 4ª reimpresión. Buenos Aires: Letra Viva, 2013.
- Gerez Ambertín, M. (2016). *Venganza ? Dilemas y respuestas en psicoanálisis*. 1ª edición. Buenos Aires: Letra Viva, 2016.
- Klein, M. (1957). *Envidia y gratitud*. Obras Completas: Tomo 3. 1ª edición. 2ª reimpresión. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- Lacan, J. (1938). *Los complejos familiares en patología, en La familia*. 5ª edición. 1ª reimpresión. Buenos Aires: Argonauta, 2010. Traducción de Víctor Fishman.
- Lacan, J. (1938). *Los complejos familiares en la formación del individuo, en Otros Escritos*. 1ª edición. 3ª reimpresión. Buenos Aires: Paidós, 2016. Traducción de Graciela Esperanza y Guy Trobas.
- Lacan, J. (1962-1963). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 10: La angustia*. 1ª edición. 1ª reimpresión. Buenos Aires: Paidós, 2006. Traducción de Enric Berenguer.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario de Jaques Lacan: Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. 1ª edición. 13ª reimpresión. Buenos Aires: Paidós, 2006. Traducción de Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre.
- Lacan, J. (1966-1967). *El Seminario de Jaques Lacan: Libro 14: La lógica del fantasma*. Inédito.
- Pommier, G. (2015). *¿Qué quiere decir hacer el amor?* 1ª edición. Buenos Aires: Paidós, 2015. Traducción de Alcira Bixio.